EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.
4
Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor núm 9.
à cargo de D F. R. del Castillo.
1853.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

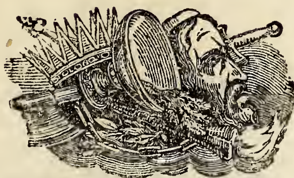
TITULOS DE LAS OBRAS.
Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Boadicea.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Como se rompen palabras.
Cada cual ama á su modo.
Caballero Feudal. (El)
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)
Espinas de una flor.
¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada.
En mangas de camisa.
Esposa de Sancho el Bravo. (La)
El Rigor de las desdichas ó D. Hermógenes.
Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)
Flor de un dia.
Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)
Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.
Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)
Los dos sargentos españoles ó la linda Vivandera.
Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

LA ULTIMA NOCHE DE CAMOENS,

drama original en un acto y en verso,

POR

D. Juan Federico Muntadas.



MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1853.

PERSONAJES.

LUIS DE CAMOENS.
EL REY D. SEBASTIAN.
RUIZ DE LA CAMARA.
EL INDIO ANTONIO.
DOÑA CATALINA DE ATAYDE.
UN CAPITAN de la guardia portuguesa.
Soldados.

La escena pasa en Lisboa.

ACTO UNICO.

Sala pobremente amueblada en casa de Luis de Camoens.—Puerta en el fondo que comunica con la calle. —Puertas laterales.—Á la derecha una mesa, encima de la cual se ven varios manuscritos en completo desorden.—Entre ellos estan los Lusiadas.—Dos sillones á los lados de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

LUIS DE CAMOENS, RUIZ DE LA CAMARA. *En el semblante de Camoens se advierten los efectos de una dolencia grave.*

RUIZ. Mi pretension para vos
será de corto trabajo,
que me escribais solo pido
un soneto apasionado
ó un madrigal, á una dama
que es de Lisboa el encanto.
Si la viérais! no es posible
que acierte á decir el labio
las perfecciones sin cuento

con que el cielo la ha dotado.
Qué talle! Qué donosura!
Sus ojos despiden rayos,
que ciegan al atrevido
que pretendió contemplarlos.
Teneis el pié... ahora vos
escribid.

CAM. Señor hidalgo:
la inspiracion no me asiste;
vuestros deseos son vanos.

RUIZ. El autor de los Lusiadas!..
Luis de Camoens!.. no alcanzo...

CAM. Me entendereis fácilmente.
Cuando escribí aquellos cantos
era mancebo; la vida
íbase desarrollando
ante mis ojos confusos,
como un magnífico cuadro
de lisonjeros colores:
por las damas festejado,
entre amigos, oh! qué mucho
que á tan sensibles halagos,
se remontase la mente
con vuelo atrevido y raudo,
á inaccesibles regiones
en alas del entusiasmo?
Mas hoy la vida se ofrece
á mis ojos fatigados
como un erial; no... no escribo:
sería empeño insensato;
me falta el calor poético,
soy pobre y viejo, dudáislo? (*Sonriendo.*)
Ademas, hondos dolores
me aquejan en alto grado,
y el alma se muestra indócil
á recorrer los espacios,
siempre que sufre y padece
este miserable barro.
Pero, dejemos ahora
estas cuestiones á un lado,
y referid lo que dicen
de nuestro ejército infausto,

y de la triste jornada
que á Portugal cuesta tanto.
RUIZ. Murió el Rey don Sebastian
de Alcerquivir en el campo.
CAM. Confirman la triste nueva...
RUIZ. Las noticias que han llegado.
CAM. Dios á sus restos mortales,
conceda eterno descanso!
RUIZ. Perdióle su bizarría.
CAM. Los consejos cortesanos
tambien.
RUIZ. Quizás.
CAM. Ya su tio
don Enrique, en el palacio
impera.
RUIZ. Y en todo el reino.
CAM. Tanta diligencia alabo.
RUIZ. Su trono le corresponde
por derechos muy sagrados;
grandes bienes me prometo
de su gobierno.
CAM. No es malo,
si la esperanza se alienta
en estos dias aciagos.
RUIZ. A Dios: de nuevo os suplico...
Me llamareis obstinado.
CAM. El madrigal ó el soneto?
Vaya con Dios el hidalgo.
(Ruiz sale, inclinándose ligeramente.)

ESCENA II.

CAMOENS.

El huéspede importuno,
ya del umbral pasó de aquella puerta.
No hay testigo ninguno
que venga osado, con su mano yerta,
á perturbar la inspiracion que siento:

Basta de sufrimiento!
alma mia! despierta!
De la cárcel mortal que ahora te encierra
libértate gozosa,
y huyendo de la tierra,
dirije el vuelo á la mansion dichosa
donde es todo esperanza;
á los campos de luz y bienandanza.
A ese mundo ideal que con misterio
creó mi apasionada fantasía...
Aún el alma mia,
en su pobreza y triste cautiverio,
es soberana del mejor imperio.
Ah Camoens! no es justo
que tú sonrias, mientras lloran todos
al soberano augusto:
cuando por varios modos
la flor de la nobleza ha perecido
al filo de la espada,
de Alcerquivir en la fatal jornada.
Ay! Lusitania infausta:
con pasos gigantescos se avecina
la hora de tu ruina;
y, víctima espiatoria,
cuando llegare la ocasion tremenda,
no habrá quien te defienda;
que se ha eclipsado el astro de tu gloria.
Por qué lloro por tí? yo qué te debo?
Cual si fuera un bastardo,
dolorosos desdenes,
son los únicos bienes
que obtuve yo de tí... rencor no guardo,
no cabe aquí el encono;
(Poniendo la mano sobre el corazon.)
si mi patria obró mal... yo la perdono.
La patria es nuestra madre, y no hay derecho
contra una madre á prorumpir en quejas...
Qué opresion siente el pecho!.. *(Leve pausa.)*
Si hoy vivo abandonado,
los venideros rendirán tributo
al poeta soldado:
en sus eternas páginas la historia

mi nombre escribirá; ventura estrema!
á su poder inmenso me confundo:
si... despues de mi muerte, este poema
(Con entusiasmo.)
habrá de ser la admiracion del mundo!
En las borrascas de mi amarga vida,
tú realzaste el ánima afligida,
(Coje el poema y lo contempla con pasion.)
y en los dias peores,
vino á calmar benigna mis dolores
y mi acerbo martirio,
la imágen lisonjera
de una mujer que adoro con delirio.
Gloria y amor! Lusiadas!.. Catalina!!
fuentes de inspiracion! Sublime llama,
prendió en mi mente al ver tu faz divina;
por tí canté, ganando eterna fama,
al gran descubridor Vasco de Gama.
En su pasion inquieto
el corazon... aun lo recuerdo ahora...
(Se sienta y empieza á hojear los papeles.
Dios mio! es el soneto
en que pinté á mi Circe encantadora...
(Leyendo.)
«Un despejo tranquilo y vergonzoso,
»un reposo gravísimo y modesto,
»una dulzura...»
ay! sí; cuanto daría,
por mirarla otra vez, el alma mia!

ESCENA III.

CAMOENS, ANTONIO, *dando visibles muestras de contento.*

ANTON. Somos felices, valor!..
CAM. Antonio vuelve á tu centro.
ANTON. Hoy me ha salido al encuentro
la Providencia, señor.
Ya cesó la amarga lid
contra un hado sin piedad.

CAM. Qué es lo que traes?
ANTON. Mirad;
(*Enseñándole un bolsillo que deja encima de la mesa.*)
despues que mireis, oid.
Ya es escusado temer
á la fortuna enemiga;
fué una mujer... Dios bendiga
tan generosa mujer!
CAM. Imposible es no quererte.
ANTON. Señor, á cien cortesanos
pedi con clamores vanos,
para aliviar vuestra suerte.
Por mas que esforcé mis ruegos
tenaz siguiendo su pista,
todos, señor, á mi vista
se hicieron sordos y ciegos.
—Inútil es que batalle
el que en malhora ha nacido—
esclamé yo enfurecido;
pero al llegar á esta calle,
á una dama me encontré:
—Vuestra caridad implora
un desdichado, señora—
le dije: y detuvo el pié.
No sois vos el desdichado?
me preguntó... y proseguí:
yo no pidiera por mí;
es para un noble soldado
á quien la patria inclemente
abandona en su dolor.
Pido... para mi señor,—
le dije con voz doliente,
y en compendio referí
las penas de vuestra vida,
y ella esclamó conmovida:
—Ay! Portugal, por qué así
á los valientes desdeñas?
Yo me arrodillé á sus piés.
Dióme un bolsillo y despues
me preguntó vuestras señas.
CAM. Ella honrará esta mansion?
ANTON. Me lo ofreció.

CAM. Por ventura...
ANTON. Vereis que noble figura.
CAM. Mas noble es su corazon!
Cuando venga... lo primero...
(Distrayéndose como por efecto de un dolor interno.)
ANTON. Qué me decíais?
CAM. Lo ignoro...
ANTO. Encerrad...
CAM. Me das el oro?
Guárdalo tú, no lo quiero. *(Con indiferencia.)*
(Sale por la puerta de la derecha lentamente y con la cabeza inclinada sobre el pecho. Antonio deja el bolsillo sobre la mesa.)

ESCENA IV.

ANTONIO.

Me infunde serios temores
su salud tan quebrantada.
Desde que estuvo á la muerte,
sus fuerzas no se restauran.
Hoy sobre todo, qué pálido!
Me decia esta mañana;
Antonio, me he covencido,
que mi existencia se acaba.
Sostiene mi débil cuerpo
la fortaleza del alma.
Pobre señor! es tan dulce
en su trato, en sus palabras...
Y valiente como pocos
en la ocasion necesaria.
Diera yo para salvarle
mi vida de buena gana.
Soy indio... no mienten nunca,
los que han nacido en mi patria.
Con él gozoso y contento
vine á estas tierras lejanas
á servirle hasta la muerte.

ESCENA V.

ANTONIO, CATALINA, *un criado.*

CATAL. Esta es sin duda la casa.
Todo respira pobreza.
Triste soldado!
ANTON. Una dama?
CATAL. El criado... le conozco!..
ANTON. Señora! sois vos?
CATAL. Sí; calla.
ANTON. Hoy conmovido me siento
por tanto honor... esperaba
que viniéseis... no tan pronto.
CATAL. Por qué?
ANTON. Dispensad mi falta,
olvidé, noble señora,
que el cielo os ha dado un alma
tan generosa, tan grande,
tan sensible á las desgracias.
CATAL. Hombre leal, no prosigas.
ANTON. Me permitireis que vaya?...
(Dirigiéndose á la puerta de la derecha.)
CATAL. Escucha... toma... *(Dándole un bolsillo.)*
ANTON. Imposible:
os doy repetidas gracias.
Mi señor, si tal hiciese,
con justicia se enojára.
CATAL. Son limitados, mezquinos
vuestros recursos.
ANTON. Nos bastan.
CATAL. Yo quiero...
ANTON. Noble señora...
CATAL. Inútilmente te afanas.
(Deja sobre la mesa el bolsillo junto al otro.)
ANTON. Admitir nuevo socorro
fuera codicia estremada;
dentro de Lisboa existen
cien familias desdichadas,

y mas que nosotros ellas
tienen derecho á estas dádivas.

ESCENA VI.

Dichos, Camoens.

Cam. (Concluya mi frenesí
al brillar la nueva aurora...)
Anton. Señor?
Cam. Quién es? hay aquí
una dama?..
Anton. Es ella; sí:
nuestra noble bienhechora.
Cam. Generosa habeis venido
á difundir el contento
en la mansion del olvido.
Perdonad si distraido,
vagaba mi pensamiento.
Estraño no os debe ser:
vos honrar esta morada!
Catal. La piedad es un deber.
Cam. Nunca pude merecer
distincion tan señalada.
Tan solo vuestra virtud
guiaros pudo á este techo;
á tanta solicitud,
señora, de gratitud
está palpitando el pecho.
En esta mansion sombría,
sufriendo un tedio profundo,
abandonado del mundo
entre dolores vivia.
Mas hoy, venturoso dia!
concluyeron mis dolores;
de la sombra los horrores
disipa un claro arrebol;
que á mis ojos brilla un sol
con sus vivos resplandores.
Ahora saber querría

por qué me muestro indeciso?
Vuestro nombre...

CATAL. No es preciso:
á nada conducirá.
No es caprichosa porfía;
mi respuesta no os asombre...

CAM. Es que quisiera este hombre,
en su admiracion grabar
sobre su pecho á la par
vuestra imágen, vuestro nombre.
Vos al mísero indigente,
prestasteis dulce consuelo.
Angel bajado del cielo!
vivireis eternamente
mientras que Camoens aliente...

CALAL. Qué dijisteis? (*Con viveza.*)

CAM. (Se inmutó.)
Estais agitada?

CATAL. No.
Hablar de Camoens oí;
le conoceis?

CAM. Mucho, si
señora... Camoens, soy yo.

CATAL. (Ay!)

(*Catalina vuelve el rostro con emocion y lo oculta con sus manos.*)

CAM. Un recuerdo lejano...
Oculta su faz divina.
Oh! perdonad si profano (*A Catalina.*)
vengo á besar vuestra mano.

CATAL. Luis!.. Luis!!!

CAM. Catalina!! (*Reconociéndola.*)
Tú en Lisboa! Dios clemente
será verdad que te miro?
De aquí te juzgaba ausente...

CATAL. Hoy regresé casualmente
del solitario retiro
donde la vida he pasado
en dolorosa afliccion...

CAM. Noble y leal corazon! . (*Con entusiasmo.*)

CATAL. Desde el dia infortunado
de nuestra separacion.

CAM. Has roto con tu poder
de mi dolor las cadenas:
este instante de placer,
compensa, hermosa mujer.
una eternidad de penas.
Pero tú, lejos de mí,
tuviste al fin que enlazarte
con un rival? No es así?

CATAL. Murió mi padre y seguí
en libertad para amarte.
Luis... Luis... cuántos años
de abrumadora existencia!
tú allá en paises estraños...

CAM. Sufriendo mil desengaños.

CATAL. Y yo llorando tu ausencia.
Mientra el sol resplandecía,
mientras la noche su manto
sobre la tierra tendía,
te consagraba...

CAM. Alma mia!

CATAL. Mis pensamientos, mi llanto.
A veces en mi desvelo
de mis pasiones á instancia,
el alma con loco anhelo,
en tí buscaba consuelo;
y salvando la distancia ,
espíritu peregrino,
haciendo devotas preces
avanzaba, cruel destino!

CAM. No encontraste en el camino...

CATAL. Tu espíritu muchas veces.
Oye Luis, tú no me escuchas.

CAM. Mal mis dolores resisto.

CATAL. Tus penas han sido muchas.
Oh! cuenta, cuenta, las luchas
en que empeñado te has visto.

CAM. Combatiendo en el estrecho
contra el moro.

CATAL. Ay infeliz!

CAM. Recibí sin gran provecho,
una herida sobre el pecho
y esta honrosa cicatriz.

CATAL. Por el combate naval
no obtuviste...

CAM. Ya lo vés,
dí la vuelta á Portugal
y, tratáronme tan mal,
que poco tiempo despues,
abandonando mis lares
en pos de un bien ilusorio,
sin mas que con mis pesares,
iba surcando las mares
hácia el Cabo Tormentorio.

CATAL. Fuiste á las Indias; y allí?

CAM. Entre tanta corrupcion
me indigné... con frenesí
una sátira escribí.

CATAL. Oh! virtuosa indignacion.

CAM. Alborotóse aquel gremio
porque dije, honrado mozo,
las verdades sin rebozo.

CATAL. Y obtuviste.

CAM. Un alto premio,
Catalina, un calabozo.
Barreto el gobernador,
incurriendo en grave yerro,
desterróme con rigor,
y salí para el destierro,
no vencido, vencedor.
De mi suerte la rudeza
desprecié con sangre fria,
pues á mi lado tenía
prestandome fortaleza
una mujer.Quién sería?
Trocóse el destino horrendo,
á los tres años...

CATAL. Ya entiendo.

CAM. Me hubieras visto en la proa
de un bajel que iba siguiendo
el derrotero de Goa.
Hombre libre...en mis intentos...

CATAL. Fué próspera travesía?

CAM. Por muy escasos momentos;
que siempre han sido los vientos

instables en contra mia.

CATAL. Cuéntame Luis... es forzoso.
Acaso una tempestad
os sorprendió?

CAM. Es la verdad.
Oh! espectáculo grandioso
de infinita majestad!
Al recordarlo elévase la mente.

CATAL. Cuéntame, Luis.

CAM. El cielo estaba puro:
Trocóse luego en un color oscuro
el limpio azul sereno:
nublóse de repente;
que del fondo del mar, rápidamente
subieron negras nubes
abrigando en su seno
el rayo abrasador, el ronco trueno:
una entre todas de infernal figura,
que de un dragon tenia las escamas,
con un rumor monótomo y ronfuso
sobre el bajel se puso
y empezó á vomitar piedras y llamas.
Universal trastorno!
Granizo, truenos, rayos,
caian sin cesar del buque en torno.
Los vientos sus cadenas
rompieron, y la mar embravecida
chocaba con furor en las entenas:
la nave combatida
en medio de la bruma,
sobre montes de espuma,
era jugete de contraios vientos;
lo comprendes?

CATAL. Prosigue.

CAM. Como fieras indómitas, violentos;
luchaban entre sí los elementos.
Tres dias!...

CATAL. El bajel perdió su norte?

CAM. Con su angulosa quilla
iba surcando un mar desconocido,
cuando oyóse una voz, dulce sonido,
que anunciaba la orilla.

«A la orilla» gritaron en conjunto
los marineros; esperanza loca!
En aquel mismo punto,
la nave se estrelló contra una roca.
Un ruido aterrador, primero sordo,
estrepitoso luego,
alzóse á nuestro bordo.
Lloraban todos por su triste vida!
Oh! yo la ví...

CATAL. Desventurada suerte!

CAM. Estaba á un mástil con vigor asida,
en aquel trance fuerte,
con su guadaña la implacable muerte!
sonreia feroz: vigor cobrando,
cojí yo mi poema,
dulce esperanza de futura gloria,
y me lancé con arrogancia estrema
en los brazos del mónstruo, á disputarle
en lucha desigual y meritoria,
mi muerte y su victoria.
Me hubieras visto entonces
luchar contra las olas
con ánimo constante,
y seguir anhelante
venciendo audaz la rápida corriente
del temido Océano,
con tu imágen hermosa en esta mente,
con mi libro inmortal en esta mano!
Casi cadáver arribé á la playa.

CATAL. Qué horror! ay suerte impía!
adorarte de hinojos
la humanidad entera debería.

CAM. Son amantes antojos:
las lágrimas que brotan de tus ojos
enjuga de una vez, amada mia.

CATAL. Un hombre, Luis.

ESCENA VII.

CAMOENS, D. SEBASTIAN.

CAM. Avanzad.
Accidente inesperado!
Quién sois?
D. SEB. Un pobre soldado
con mucha necesidad.
La suerte con ruin empeño
á mis dichas pone tasa.
CAM. Al venir vos á esta casa...
D. SEB. Sabia el nombre del dueño,
Don Luis de Camoens.
CAM. Yo soy.
D. SEB. Pueda el cielo soberano
daros mil bienes.
CAM. La mano.
D. SEB. El alma con ella os doy;
tantas prendas reunís!
CAM. Aunque mi porcion es corta,
partiremos, nada importa.
D. SEB. Oh! generoso don Luis.
Yo quisiera á vuestros piés...
No puedo!
CAM. Bien, vive Dios!
la dignidad sentís vos
de un soldado portugués;
los brazos, y fuera enojos!
en esta casa estareis.
Con vuestra accion os habeis
ennoblecido á mis ojos.
D. SEB. Al Africa á combatir
pasé... bien cara me cuesta.
CAM. Lidiasteis en la fumesta
jornada de Alcerquivir?
D. SEB. Si señor, y aguda espina
llevo en mi pecho, mortal;
esa jornada fatal

es la causa de mi ruina.
Un balazo recibí
que el sentido me quitó,
algun soldado me vió
y dijo al llegar aquí...
el corazon de ira estalla
pensando en lo sucedido!
que habia yo perecido
en el campo de batalla.
Mis dos hijos, qué tormento!
movidos por su codicia,
oyeron esta noticia
con señales de contento;
y con punible insolencia
en aquella circunstancia,
y con punible arrogancia,
se repartieron mi herencia.
Vine yo lleno de amor
buscando una dicha cierta,
y me cerraron la puerta.

CAM. Oh perversos! qué rigor,
será posible que os cuadre?

D. SEB. Vanas mis súplicas fueron:
los infames no quisieron
reconocer á su padre.
En mi cólera y despecho
echando mano á la espada,
con mi prole descastada
quise acabar.

CAM. Muy mal hecho.

D. SEB. Me contuve... con trabajo.

CAM. Vuestras armas, dónde estan?

D. SEB. Para evitar un desman
las arrojé dentro el Tajo.

CAM. De vuestro lenguaje infiero,
vos soldado? perdonad!
No lo sois...

D. SEB. Es la verdad:
he nacido caballero;
algo mas.

CAM. Conde ó Marqués.

D. SEB. Desde mi dorada cuna

vi la próspera fortuna
encadenada á mis piés.
Cuántas personas ay! cuántas
que hoy me ven indiferentes,
se arrastraron cual serpientes
prosternadas á mis plantas!

CAM. Entonces vos...

D. SEB. Necio afan.
De una humillada altivez!
acabemos de una vez!
Soy el Rey D. Sebastian.

CAM. Señor!

D. SEB. Mi suerte villana
me ha reducido á este estado.

CAM. Ah! monarca desgraciado!
esta es la grandeza humana!
Me pesa...

D. SEB. De la merced
que generoso me hiciste?
mi corazon no resiste.
(*Da un paso para salir.*)

CAM. Tened el paso! tened.
Vive Dios que me ofendeis
al pensar de esta manera:
aunque un abismo se abriera,
no vacilo, me entendeis?
Indigna fuera esta accion
de un hombre que ciñe espada;
para vos esta morada
es puerto de salvacion.

D. SEB. No puedo aceptarlo, Luis,
obrando como hombre cuerdo;
si me descubren, te pierdo.
Adios.

CAM. Tened, qué decís!

D. SEB. Vendrían, la cosa es cierta.

CAM. Antes que llegar á vos
me han de matar, vive Dios
en el umbral de la puerta.
Venga en buen hora la grey
al usurpador vendida,
y verá que doy mi vida

por la vida de mi Rey.
Mi aciaga estrella bendigo.

D. Seb. Bendigo el rigor del hado.
Pues si me quita un Estado,
en cambio me da un amigo
para aliviar mi destierro;
y ese amigo es un tesoro
á quien no deslumbra el oro,
á quien no amedrenta el hierro.

Cam. Gracias, Señor.

D. Seb. Tarde yo
en tu corazon penetro;
mientras empuñaba el cetro
tú no me adulaste.

Cam. No:
mas de una vez os hablé
obteniendo enemistades;
os dije muchas verdades.

D. Seb. Mas siempre con buena fé,
el hombre de corazon
que no me aduló en el trono,
al verme en el abandono
me recibe en su mansion,
y me colma de favores,
y me cubre con su manto,
vive el cielo! y entre tanto
mis viles aduladores
van en pos del Cardenal
en tumultuoso tropel!
Oh! desengaño cruel!
Llegas tarde por mi mal!

Cam. Señor, cuánto habeis sufrido!
Cuánto la suerte os agravia!

D. Seb. Hierve en mi pecho la rabia
al recordar lo ocurrido.
Oye, Luis, esta mañana
como un mendigo, me habia
echado en la gradería
de la iglesia de santa Ana,
cerca de aquí; de repente
oí rumor de caballos,
y vi cruzar cien vasallos

escoltando al insolente,
al pérfido usurpador
que mi trono ha arrebatado:
dime, Luis, se habrá inventado
otro suplicio mayor?
Bajo el influjo caí
de un vértigo, y empecé
á temblar; me incorporé;
convulso la espada así,
pues sangre estaba pidiendo;
mas el cielo soberano
robó el vigor á la mano
en aquel trance tremendo.
Ya que el cielo me abandona,
moriré.

CAM. La mente yerra.

D. SEB. Qué es un monarca en la tierra
cuando perdió su corona,
signo de la majestad?

CAM. Quéreis saberlo?

D. SEB. Te escucho.

CAM. Un hombre que vale mucho
si guarda su dignidad.
Influyen poco los nombres
en la esencia de los seres.
Entendeis?

D. SEB. Entiendo que eres
el modelo de los hombres.

CAM. Entrad.

ESCENA VIII.

CAMOENS, CATALINA.

CAM. Catalina hermosa!

CATAL. Oh! mereces un altar,
hombre admirable!

CAM. Perdona.

CATAL. Te espera don Sebastian.

ESCENA IX.

CATALINA.

Cómo no amar con delirio
al generoso mortal
que sacrifica su vida
en pro de la humanidad?
Los desengaños crueles
de una existencia fugaz,
no han borrado los instintos
de su corazon leal;
que su ingenio soberano
le eleva á escelso lugar
do las mezquinas pasiones
no se encumbraron jamás.
Tal ventura esperimento,
que no la puedo espresar;
hoy el cielo mas benigno
quiso dar tregua á mi afan,
y me guió á esta morada
de desventuras, mas ay!
aquí me trajo, es bien triste,
no el amor, la caridad.
En que ignorancia vivimos!
(*Cogiendo los Lusiadas.*)
Este es su libro inmortal.

ESCENA X.

CATALINA, RUIZ DE LA CAMARA.

RUIZ. Vos aquí? Lo estoy dudando.
Qué causa pudo obligar
á horas tan desusadas
y á una dama principal?..
De mi pregunta, señora,
parece que os asombrais?
tambien me asombra en estremo
veros en este lugar.

CATAL. Quién el derecho os ha dado
de juzgarme?

RUIZ. La amistad
que unióme á vuestra familia;
y otra razon ademas.

CATAL. Mil veces he repetido
que es inútil porfiar;
ó nunca fué la memoria
vuestra mejor cualidad,
ó sois, y siento decirlo,
en estremo pertinaz.
Pertinaz ú olvidadizo,
son defectos, y un galan
como vos, debe fijarse
en corregirlos.

RUIZ. Será
cuando concluya el afecto
que me inspiró esa beldad.

CATAL. Si un hombre de noble cuna
ama á un objeto, del cual
no se vé correspondido,
forzando su voluntad,
con grande empeño procura
aquel objeto olvidar;
si no puede, sufre y calla.

RUIZ. Ese consuelo me dais?
pero yo en manera alguna,
yo no puedo tolerar
que sigais bajo este techo.
En Lisboa, qué dirán?

CATAL. Si vos no hablais, poco ó nada;
lo ignoro, si vos hablais.

RUIZ. Quereis tambien agraviarme?

CATAL. Puede una dama agraviar?

RUIZ. Yo ruego, venid, señora.
Os resistís? pésia á tal!
Aquí se oculta un misterio
que no alcanzo á penetrar.
A esta mansion ignorada...

CATAL. Me trajo la caridad.

RUIZ. Los sentimientos mas dulces
á veces son un disfraz.

CATAL. Además de su linaje
nunca fué lícito hablar
ofendiendo su decoro.
Retiraos.

RUIZ. (Qué impiedad!)
Yo os devolveré, señora,
ese tósigo infernal
que de mi pasion en cambio...

CATAL. Si sois hidalgo, apartad.

ESCENA XI.

DICHOS, CAMOENS.

CAM. No es hidalgo, vive Dios!
ni tiene en mucho su fama
quien no respeta á una dama.

RUIZ. Hablais conmigo?

CAM. Con vos.
Disteis aquí mal ejemplo
con vuestra prudencia escasa,
y al profanar esta casa
habeis profanado un templo,
donde por todos se adora
con santa solicitud,
la imágen de la virtud
en esta noble señora.
Vuestra ignorancia pecó:
si esa razon no mediara,
sin duda alguna os hablara
con otro lenguaje yo.

CATAL. Ay! Luis del alma, preveo
una catástrofe horrenda.

CAM. Salid, y de esta vivienda
no os acordeis.

RUIZ. Lo deseo;
mas antes sin graves penas
mostraré, por lo que valgo!
cómo se ausenta un hidalgo
que tiene sangre en las venas.

CAM. Vuestra intencion penetré;
sin reserva y sin malicia
digo que os honra.
RUIZ. En justicia.
CAM. Sois valiente, ya lo sé.
Pero salid.
RUIZ. Qué lenguaje!
en grave error incurrís:
de aquí no salgo, D. Luis,
antes que vengue mi ultraje.
Mataros quiero.
CAM. El antojo
de vuestras iras comprendo
sin embargo, os recomiendo
que modereis vuestro arrojo.
RUIZ. Pues reñid sin dilacion.
CATAL. Ante una dama que implora...
RUIZ. Con vos no hablaba, señora.
CATAL. Qué afrenta! qué humillacion!
CAM. Contra una débil mujer
haceis ostentoso alarde!
Sois un villano, un cobarde!
CATAL. Oh! por Dios!
CAM. No puede ser:
vuestra sangre necesito.
(Ay! Dios mio.) Defendeos.
CATAL. Vanos serán mis deseos...
En mi dolor infinito...
CAM. (*Ap.*) Siempre la misma opresion!
En dónde está mi denuedo?
destino infausto!... no puedo!
me engañaba el corazon.
(*Deja caer la espada.*)
Irresistible dolencia
quita la fuerza á mi brazo...
Se vá acercando mi plazo.
Oh! salid de mi presencia! (*Al hidalgo.*)
RUIZ. Lo dije: no he de salir
de este maldito lugar...
CAM. No es muy noble provocar
á quien no puede reñir.
CATAL. Hay mujer mas desdichada?

Marchaos, hombre funesto...
Socorro, señor!

ESCENA XII.

DICHOS, D. SEBASTIAN.

D. SEB. Qué es esto?
Aquí desnuda una espada?
RUIZ. (Don Sebastian: suerte impía!)
D. SEB. Temblando estoy de coraje!
no ha de quedar este ultraje
impune, por vida mia.
(*Busca en el cinto su espada, y no encontrándola recoje con brio la que está en el suelo.*)
Ese acero que envileces,
esgrime... de este lugar
no has de salir sin llevar
el castigo que mereces.
CAM. (*Desmayándose.*) Todo gira en derredor...
RUIZ. Permitid que al menos hable...
(*A D. Sebastian.*)
D. SEB. Atrás, atrás miserable! (*Acometiendo.*)
(*Riñen: Acude Antonio por la izquierda.*)
CATAL. Antonio, Antonio. (*A Antonio.*)
ANTON. (*Acudiendo.*) Señor!
(*Mientras se prolonga la lucha y D. Sebastian rechaza á cuchilladas al hidalgo hácia la puerta del centro, Camoens sigue desmayado, y á su lado Catalina y Antonio.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* RUIZ.

D. SEB. Tanto despecho arde aquí...
Yo le humillé por mí mismo.
Qué sucede?
CATAL. Un parasismo.
Silencio: ya vuelve en sí.

CAM. De esta mansion no saldrá!
seria un ruin testimonio...
El Rey, Catalina, Antonio.
(*Paseando la vista alrededor.*)
Y el hidalgo dónde está?
D. SEB. Vindiqué vuestro derecho.
Lanzándole.
CAM. Desdichado!
Salió?.. salió de este techo!..
Don Sebastian, qué habeis hecho?
Os habeis asesinado.
Debia estar...
D. SEB. Me obcequé.
CAM. Encerrado en esta casa.
CATAL. No te levantes.
CAM. Por qué?
Tengo fuerzas... me engañé,
(*Prueba á dar un paso y no puede.*)
es la fiebre que me abrasa.
CATAL. Tranquilízate por Dios,
exacerbando tu mal...
CAM. Vendrá esa turba venal!
Partid, ó muere con vos
para siempre Portugal.
D. SEB. Es que tu razon se ofusca:
yo desprecio á mis contrarios.
CAM. Del Cardenal los sicarios
vendrán aquí en vuestra busca:
son crueles, sanguinarios.
En una horrible mazmorra
os lanzarán con rigor,
y os llamarán impostor,
y no habrá quien os socorra.
Tomad este oro, señor,
(*Le entrega dos bolsillos que estan sobre la mesa.*)
vuestro valor os engaña.
D. SEB. Qué intentas? habla? responde?
CAM. Burlar la enemiga saña
del destino.
D. SEB. Huir, y á dónde?
CAM. A la frontera de España.
Toda esperanza es perdida:

Hoy la suerte nos subyuga
con su fuerza aborrecida;
para salvar vuestra vida,
no hay mas que un medio... la fuga.
Partid al momento, sí.

D. SEB. Aunque mi vida peligre...

CAM. No aumenteis mi frenesí,
ved, señor, que estais aqui
entre las garras del tigre:
término tendrán los males;
desde la frontera, vos
convocad á los leales,
y al frente de los parciales
y con la ayuda de Dios,
vuestra corona (oh! tormento!)
recobrareis.

D. SEB. No, jamás!
Lo niega un presentimiento.
Luis...

CAM. Perdonad, si me siento...
Dios mio, no puedo mas.

D. SEB. Contra el hado irresistible
tú me prestarás valor.
Partamos juntos.

CAM. Señor,
no advertís que es imposible?
Me estoy muriendo...

CATAL. Qué horror!
Dios mio! su mano inerte!

CAM. No llores.

CATAL. Secreto afan,
dice que voy á perderte.

CAM. Me está atrayendo la muerte
con su poderoso imán.

CATAL. Un dolor inmoderado
se pinta en tu rostro ajado.

CAM. De él la voluntad prescinde.

CATAL. Tu cuerpo está destrozado.

CAM. Pero el alma no se rinde,
para rendirla no hay arte.
Por vuestra existencia temo.

D. SEB. El corazon se me parte.

No, no puedo abandonarte
en este instante supremo.
Deja que estreche tu mano;
aunque me trague el abismo
no te abandono, es en vano;
yo no obedezco á un villano
sentimiento de egoismo.

Cam. Por el que murió en la cruz!

D. Seb. Rogadle, noble señora.

Cam. En breve saldrá la aurora.
Si aquí os sorprende su luz,
vais á anticipar mi hora.

D. Seb. Cielos!... adios... á este mundo
no me liga ningun lazo;
eterno dolor profundo...

Cam. No olvideis al moribundo!
dadme un abrazo... un abrazo!
En inefable placer
trocais mi acerbo dolor.
No me volvereis á ver...

D. Seb. Corazon es menester...

Cam. El cielo os guie, señor.

ESCENA XIV.

Camoens, Catalina, Antonio.

Catal. Ay!

Cam. Catalina.

Catal. Luis, horible instante!
ya el porvenir siniestro se me alcanza,
confusa, delirante
entre tinieblas mi razon se agita,
y en su profunda oscuridad maldita,
en vano pide, mientras mas avanza,
un destello de luz á la esperanza.

Cam. Mis miembros destrozados
de la muerte serán tristes despojos.

Catal. Imposible es la duda,
ya se ofrece desnuda,
acrecentando pérfidos enojos.

la espantosa verdad ante mis ojos.
Me trajo á esta morada
con designio cruel la airada suerte.

CAM. No llores, alma mia.

CATAL. Yo vine, ay! desdichada,
para qué?... para verte
luchando en la agonía
entre los brazos de la muerte impía;
y lo veo y resisto?

CAM. Hermosa, calla.

CATAL. Ay! no puedo!.. no puedo... es muy horrible.
Oh! no es verdad, soy mármol insensible;
pues de dolor mi corazon no estalla,
aferrado este cuerpo miserable
á la tierra mezquina.

CAM. Por piedad, Catalina.

CATAL. Mas tú no morirás... benigno el cielo,
de mi dulce tesoro
privarme no querrá... de mi consuelo,
del ídolo que adoro!

CAM. Tu esperanza destruyo.
El gérmen de la muerte aquí se encierra.
Nos hizo Dios del barro de la tierra,
y hoy reclama la tierra lo que es suyo:
no pudo resistir mi débil cuerpo
de tantas emociones la violencia...
Forzoso es que sucumba.

CATAL. Nos niega su favor la Providencia.

CAM. Ya de mi vida el astro se derrumba:
ya espera al huésped la callada tumba.

CATAL. Luís, y de qué modo!
ay! si la muerte lo aniquila todo...

CAM. Qué dices, Catalina?
Las pasiones terrenas, lo comprendo,
mas la llama divina
que nuestra alma inflamó con santo fuego,
la que aspirar nos hizo á eterna palma,
ese amor noble y puro,
ese amor inmutable
que hace abstraccion del cuerpo miserable,
que los dolores de la vida calma...

CATAL. Oh! basta Luis, tu pecho se estremece.

Cam. Ese amor no perece,
ese amor es eterno como el alma.
Cuando libre mi espíritu
volare por la bóveda azulada,
de esta vida mezquina y transitoria,
grabada llevará constantemente
tu imágen adorada:
conservará por siempre la memoria
de este amor que en la tierra fué su gloria.
Oh! basta... Catalina.
Aterradora lucha!..
Mi hora se avecina,
dame la mano, escucha:
exijo de tu amor en testimonio...
Dame la mano Antonio:
oid, pues os quedais en este mundo,
la postrer voluntad del moribundo.
Quiero que tú consagres tu existencia
sirviendo á Catalina hasta la muerte;
eres honrado y fuerte.

Anton. Con mi sangre me obligo.

Cam. Y tú quiérele mucho;
en él tendrás á tu mejor amigo.

Anton. Gente se acerca.

Catal. Ay Dios! son los sicarios.

Cam. Vengan aquí con insolente alarde.
Oh! dicha sin igual!

ESCENA XV.

Dichos, *un* Capitan, *soldados.*

Capit. En nombre del Cardenal
Don Enrique, que Dios guarde...

Cam. Buscais al Rey? habeis venido tarde.

Capit. Qué decís? vive el cielo!

Cam. Yo le salvé propicio:
me cabe el gran consuelo...

Capit. Cumplid con vuestro oficio. (*A los soldados.*)

Cam. Llevareis un cadáver al suplicio.

CATAL. Deteneos villanos.
CAM. Dios de bondad, un velo...
CATAL. Inmóvil se quedó... yertas las manos.
Ay! murió.
CAM. Quién me llama?
Eres tú, me dormia...
Tengo un sueño invencible, hermosa mia.
Apartad esas lúgubres miradas
de mi oprimida mente.
Las ideas aun no estan borradas.
Ay! dame... mi poema... Los Lusiadas!
Dulce ilusion querida!
grabe mi nombre la inmortal historia!
hoy concluye mi vida,
hoy empieza mi gloria!
Dejad... mia es la palma.
Por tí tan solo, lo asegura alma,
el poeta soldado
que vivió abandonado,
escitará la admiracion sincera
y aplausos de la gente venidera.
Eterna gloria!.. si mi patria pudo
olvidarme, cesó tanta porfia...
depuso el hado su rigor sañudo.
Oh! venturoso dia
de la reparacion... yo te saludo. (*Muere.*)
CATAL. Ha muerto!!... ay triste!
(*Poniéndose en pié como inspirada.*)
Contra tí, patria mia,
una pasion frenética me arrastra:
al grande hombre audaz desconociste,
no fuiste madre para Camoens, fuiste
una cruel madrastra.
Apuraré de mi dolor las heces.
Portugal sin ventura,
en vano al cielo elevarás tus preces;
no tendrás otro, no... no lo mereces.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 10 *de mayo de* 1853.

BENAVIDES.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mentira inocente. (Una)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
No es la Reina.

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
Pescar á rio revuelto.

San Isidro, *(Patron de Madrid.)*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

Una falta.
Ultima noche de Camoens.

Verdad en el espejo. (La)

TITULOS DE LAS OBRAS.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista,
El Marqués da Caravaca.
El Grumete.
La Litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Tudescos, núm. 21, cuarto principal.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor num. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Albarez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	García.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Idem.	Alvarez.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Illana.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia